

## LOS ÚLTIMOS MAGÓNIDAS Y LOS GRIEGOS EN ÁFRICA

**Yuli B. Tsirkin**

(САИКТ ПЕТЕРБУРГ)

Con las actividades de los últimos Magónidas está vinculada la formación definitiva del imperio cartaginés. Justino (XIX, 2, 1-4) nos cuenta las guerras de los cartagineses contra los númidas, afros y mauros. Es muy posible que durante estas guerras los cartagineses chocasen con los griegos que habitaban en África, no lejos –relativamente- de Cartago.

Hecateo (*Fr.Gr.Hist.* fr. 343) menciona *Kybos*, ‘ciudad de jonios’ (πόλις Χώνων). Pseudo-Escilax (111) nombra al Oeste de Cartago las islas de Naxo, Psegas, Pithecusa y Eubea. Los topónimos griegos nos hablan pues de colonias helenas en litoral africano, al Oeste de Cartago o, por lo menos, lo hacen de una coexistencia greco-púnica en estos lugares<sup>1</sup>. Ciertamente, por sí solos, los nombres griegos no testimonian necesariamente un origen griego para las ciudades que los llevan. El mismo pseudo-Escilax denomina a veces con nombres griegos ciudades sin duda fenicias, como es el caso de Leptis, a la que llama *Neapolis*<sup>2</sup>. Tampoco debemos sacar la conclusión de que son necesariamente griegas las tres ciudades que nombra ‘a la griega’ *Pitecusai*, según los nombres de animales Diodoro (XX, 58,3) y que sitúa en Libia.

Pero con *Kybos* el asunto es muy diferente. Hecateo la denomina de modo inequívoco ‘ciudad jonia’, como vimos. La época de su fundación nos es desconocida. Es muy posible que su fundación estuviese ligada a la colonización eubea del s. VIII a. C., tal vez poco tiempo después de establecerse en Pithecusa, cerca del

---

<sup>1</sup> H. Treidler, «Psegas», *RE* 46, 1959, col. 1341.

<sup>2</sup> Pseudo-Escilax, 109. *Vid.* E. Lipinski, *Itineraria Phoenicia*, Leuven-París-Dudley 2003, 433.

litoral italiano<sup>3</sup>. Durante este proceso los eubeos y los fenicios colaboraban en el comercio mediterráneo<sup>4</sup>. En Pitecusa, junto a los griegos estaban los fenicios<sup>5</sup>, y por su parte había eubeos en colonias fenicias, como en el caso de Sulcis, en Cerdeña<sup>6</sup>. Paradigmático resulta en este aspecto que fuese ligada la Cartago arcaica con Pitecusa precisamente debido a hallazgos de cerámica eubea<sup>7</sup>.

No conocemos con certeza el periodo de existencia de *Kybos*. En todo caso, en la época en que Hecateo escribió su *Descripción de la Tierra*, es decir, a finales del s. VI<sup>8</sup>, ya existía. Las investigaciones arqueológicas indican que en los ss. VIII-VII a. C. no tuvo lugar una confrontación entre fenicios y helenos. Esto es especialmente cierto respecto a las colonias eubeas, donde unos y otros coexistían en armonía. Es perfectamente posible, pues, que existiera una colonia eubea en la zona de colonización fenicia<sup>9</sup>. Se supone que la ruptura de relaciones entre cartagineses y griegos y de las colonias de África del Norte y el mundo griego tras la batalla de Alalia condujese a la desaparición de estas colonias<sup>10</sup>. Pero esta batalla no tuvo un carácter panhelénico, fue una confrontación entre cartagineses y una parte concreta de los griegos (los focos) en occidente, que no tenía por qué conducir obligatoriamente a la ruptura de todos los contactos entre púnicos y helenos. Es perfectamente posible que, después de Alalia, y hasta después de Hímera, *Kybos* y otros posibles establecimientos griegos pudiesen seguir existiendo y manteniendo

<sup>3</sup> P. Bernardini. «Il Mediterraneo prima dei romani. Il mare fenicio tra Cartagine e le Colonne d'Ercole», *L'Africa Romana* 24, 2002, 102; también T. Braun, «Hecateus' Knowledge of the Western Mediterranean», *Greek Identity in the Western Mediterranean. Papers in Honour of Brian Shefton*, Brill 2003, 332.

<sup>4</sup> A. Domínguez Monedero, «Local Responses to Colonisation: Some Additional Perspectives», *Ancient West and East* 11, 2012, 213.

<sup>5</sup> H.G. Niemeyer, «The Phoenicians in the Mediterranean», en *Greek Colonization*, vol. 1, Leiden-Boston 2006, 151; A. J. Graham, «The Western Greeks», *C.A.H.* 3/3, 1982, 186; M. Sommer, «Homo Mercator: Handels-Völker und interkulturelle Netzwerke zwischen Orient und Okzident», en *Interkulturalität in der Alten Welt*, Wiesbaden 2010, 7-8.

<sup>6</sup> Vid. M. Rendeli, «La Sardegna e gli Eubei», en *Il Mediterraneo de Herakles*, Roma 2005, 104.

<sup>7</sup> A. Domínguez Monedero, «Fenicios y griegos en el Mediterráneo occidental en el s. VIII a. C.», en *Fenicios e púnicos, por terra e mar*, Lisboa 2013, 420-425.

<sup>8</sup> Jakoby, «Hekataios», *RE* 14, 1912, col. 2570; también Spoerri, «Hekataios», *Kleine Pauly* 2, 1978, col. 977.

<sup>9</sup> Vid. M. Gras, *La mémoire de Lixus*, Roma 1992, 35-36; P. Bernardin, *op.cit.*, 102.

<sup>10</sup> H. Treidler, «Psegas», *RE* 46, 1959, col. 1341.

contactos con otros griegos. Nada se nos dice de guerras cartaginesas en esta región con anterioridad a las campañas de los últimos Magónidas, por eso resulta más probable ligar la desaparición de las colonias griegas de África al oeste de Cartago con las actividades de éstos.

En las fronteras orientales los cartagineses guerreaban contra Cirene. Por desgracia tenemos muy pocas noticias de esta guerra. A ella se refiere brevemente Salustio (*Iug.* 79,3-10), quien nos dice que fue una guerra grande y difícil, que acabó con el establecimiento de la frontera cerca de las Aras de Filenos. Tenemos todavía otra mención de una guerra de los cartagineses con los griegos de África: Servio (*ad. Aen.* IV, 42) menciona una batalla marítima en la cual los habitantes de Barca vencían a los fenicios, es decir: a los cartagineses; pero si esta acción tuvo o no alguna relación con la guerra de la que nos habla Salustio en el pasaje citado (*Iug.* 79,3-10), eso resulta por ahora muy difícil de determinar. Hay hipótesis que establecen que esta batalla tuvo lugar antes del sometimiento de la Cirenaica a los persas en el año 525<sup>11</sup>. En cualquier caso no hay noticias referentes a una intervención cartaginesa en los asuntos griegos en África, excepto como reacción a la acción de Dorico<sup>12</sup>.

Cirene y otras ciudades griegas al oeste de Egipto se sometieron voluntariamente a los persas y el rey de Cirene –Arquesilao– envió tributo de buena voluntad al rey persa. Según Heródoto (III, 13), Cambises se mostró descontento con el mísero tributo enviado, pero no hizo gestiones para mejorarlo<sup>13</sup>. Por lo visto era mucho más importante para él el reconocimiento de su poder que la cuantía del tributo. Los persas no intervenían sin necesidad en los asuntos internos de sus sometidos y la Cirenaica se encontraba en el extremo de su imperio y su sujeción era prácticamente nominal. Los griegos del país no tomaban parte en las empresas de los reyes persas<sup>14</sup>. Esto les daba permiso para hacer una política independiente, tanto respecto a los libios como a los cartagineses.

Al hablar de esta guerra, Salustio no precisa cuándo se produjo. Por eso, distintos investigadores la han datado en diferentes épocas. Según algunos, la frontera que se

---

<sup>11</sup> Vid. T. Braun, «Hecataeus' Knowledge of the Western Mediterranean», 2004, 334.

<sup>12</sup> M. Austin, «The Greeks in Libya», en *Greek Colonization*, vol. 2, Leiden-Boston 2008, 194. Sobre ello, Yu. B. Tsirkin, «Cartago y Dorico», *Polis* 27, 2015, 83-113.

<sup>13</sup> Este tributo era solamente de 500 minas, poco más de 8 talentos, algo que –naturalmente– no podía responder a las pretensiones del rey.

<sup>14</sup> B. Mitchell, «Cirene: Typical or Atypical?» en *Alternatives to Athens*, Oxford 2000, 90-92.

estableció al final de la guerra, permitiría fecharla poco después de la expulsión de Dorieo<sup>15</sup>; según otros habría tenido lugar mucho después, a finales del s. IV a. C.<sup>16</sup>. Entre estas dos fechas caben todo tipo de hipótesis aunque, para intentar concretar la datación, se puede analizar con más atención el pasaje mencionado de Salustio. Según este autor solo los cireneos fueron los adversarios de los cartagineses en esta ocasión. Cirene tenía en principio todo el protagonismo en la Cirenaica, pero la numismática nos muestra que el papel de esta ciudad había declinado en torno a año 450 a. C. y que Barca había ascendido a la posición protagonista. Por lo visto todo esto estuvo ligado con el final de la monarquía en Cirene<sup>17</sup>, lo que parece indicar que esta guerra entre Cartago y Cirene tuvo que ser anterior a mediados del s. V a. C.

La historia de la guerra entre Cartago y Cirene está ligada a la narración de la hazaña de los hermanos Filenos. Según Salustio (*Iug.* 79,3-10), ambas partes acordaron establecer la frontera en el lugar en el que se encontrasen sus embajadores, los de Cartago y Cirene, saliendo al mismo tiempo de sus respectivas ciudades. Los cireneos se demoraron en el camino, no así los hermanos Filenos, enviados por Cartago, que se esforzaron por avanzar con rapidez, con lo que ambas embajadas se encontraron finalmente en un punto más próximo a Cirene que a Cartago. Para justificar su lentitud, los embajadores de Cirene adujeron que los cartagineses habían hecho trampa y habían salido antes. Los hermanos Filenos, para probar su honestidad, aceptaron ser enterrados vivos en el punto del encuentro; y así se hizo. Los cartagineses erigieron un *ara* en ese punto en honor a los dos hermanos. Este relato de los hechos es repetido prácticamente sin cambios por Valerio Máximo (V, 6,4, extr.) y Pomponio Mela (I, 33 y 38). Un poco después, Silio Itálico (XV, 701) también se hizo eco de los invencibles Filenos (*invicti...Philaeni*).

---

<sup>15</sup> Así W. Huss, *Die Karthager*, München 1990, 38; también D. Hoyos, *The Carthaginians*, Londres-Nueva York 2010, 40.

<sup>16</sup> O. Devillers, «Les origines de la légende des frères Philénes», *Atti del V Congresso internazionale di studi fenici e punici*, Palermo 2005, 349-350.

<sup>17</sup> *Vid.* B. Mitchell, *art. cit.*, 94-97.

Este relato de los Filenos tiene sin duda un carácter mítico<sup>18</sup>. Leyendas semejantes existían entre diferentes pueblos, incluidos los romanos<sup>19</sup>. La cuestión está en el origen del mito. Ya Meltzer y Gsell supusieron un origen griego para él<sup>20</sup>. Desde entonces se ha venido desarrollando esa hipótesis, con la que presenta analogías el relato de Polieno (VI, 24), tomado probablemente de Charón de Lamp-saco<sup>21</sup>, en el que se da cuenta de una actuación similar, por el cual los lampsacios ampliaron su territorio en una disputa con los parios<sup>22</sup>.

Pero, en realidad, las semejanzas entre ambos relatos no van más allá de la disputa por las fronteras. En este relato no son los lampsacios los que engañan a los embajadores de Parion, sino unos pescadores que les convencieron de detenerse por respeto a Poseidón, mientras que los lampsacios no lo hicieron, lo que estableció la frontera a favor de Lampsacio. En este relato de Polieno no hay alusiones al sacrificio de sí mismos por la patria, como sí la hay en la narración de la gesta de los hermanos Filenos. Así pues, el carácter de ambos relatos es diferente, aunque presenten algunos rasgos comunes. Y todavía tenemos otros relatos que presentan algún paralelismo con el de los Filenos, como el del conocido mito de la fundación del oráculo de Delfos, que se estableció en el lugar donde se encontraron dos águilas que partieron de los extremos opuestos del mundo. Su encuentro determinó el centro del mundo y allí se fundó el oráculo. Tampoco esta historia no tiene más semejanzas con el mito de los Filenos que el encuentro desde puntos de partida diferentes. En ninguno de estos relatos encontramos la dimensión heroica presente en la historia de los Filenos.

---

<sup>18</sup> F. Windberg, «Philaenorum Arae», *RE* 38, 1938, col. 2100; И. Ш. Шифман, «Древняя Финикия – мифология и история», en *Финикийская мифология*, San Petersburgo 1999, 309; I. Malkin «Territorialisation mythologique: les “autels des Philènes” en Сугэнаïque», *Dialogues d’histoire ancienne* 16, 1990, 221-222; I. Malkin, *Myth and territory in the Spartan Mediterranean*, Cambridge 1994, 187-191; А. В. Короленков, «Легенда о братьях Филенах и её место в *Bellum Iugurthinum* Саллюстия», *Studia Historica* 9, 2009, 108; O. Devillers, *op. cit.* (2005), 343; G. de Sanctis, «In effossa terra», *Studi e materiali di storia delle religioni* 80, 2014, 198-203.

<sup>19</sup> G. de Sanctis, *art. cit.*, (ed. 2014) 204-225.

<sup>20</sup> O. Meltzer, *Geschichte der Karthager*, vol. 1, Berlín 1879, 190; S. Gsell, *Histoire ancienne de l’Afrique du Nord*, vol. 1, París 1913, 453-454.

<sup>21</sup> O. Devillers, «Les origenes de la légende des frères Philènes», *Atti del V congresso internazionale di studi fenici e punici*, Palermo 2005, 349-350; А. Б. Егоров, «Комментарии», en Полиэн. Стратегемы, San Petersburgo 2002, 488.

<sup>22</sup> I. Malkin, *op. cit.*, (1994) 190; O. Devillers, (2005) *art. cit.*, 343.

Los partidarios de un origen griego para el mito de los hermanos Filenos valoran la esencia de este de un modo diferente. A veces lo consideran un mito fundacional y vinculado al nombre de una frontera establecida y que este fuese griego o bárbaro<sup>23</sup>.

Otra interpretación: un mito sobre el establecimiento de una frontera, ya que –por un lado- por allí pasa efectivamente la frontera entre las tribus libias de nasamonos, psilos y macos y -por otro- allí se daban una serie de condiciones naturales que propiciaban el establecimiento de una frontera, incluida la existencia de una gran colina que podía tener un significado sagrado y que convertía el lugar en un buen sitio para ‘territorializar’ el mito de una frontera definitiva<sup>24</sup>. También expresa el mito la idea de que el núcleo original del relato de los hermanos Filenos se remontaba a una tradición, no solo griega sino cirenaica, aunque poco a poco se fuese transformando hasta el estado en el que llegó a Salustio<sup>25</sup>. A propósito de esta última suposición hay que señalar que en Cirene existían ricas tradiciones, sin duda, pero no conocemos nada semejante a la narración de los hermanos Filenos hasta el momento<sup>26</sup>.

Sin embargo, queremos llamar también la atención sobre otro aspecto que nos parece más interesante. En el relato de Salustio los Filenos son los héroes, que se condenan a sí mismos a una muerte cruel por amor a la patria, mientras que los cireneos resultan pérfidos y deshonestos con la suya. Salustio no se entretuvo en explicarnos la razón por la que se demoraron en su camino los embajadores de Cirene, si fue a cusa de un tiempo adverso o por simple pereza o descuido. Él utiliza el término *socordia*, lo cual significa más bien esto último: descuido, negligencia. Esto todavía aumenta más su impudicia. Al heroísmo de los cartagineses que desprecian sus vidas en favor de la patria se contraponen el miedo de los cirenaicos por las suyas, pues temen un castigo a su regreso (*domi poenas metuunt*).

Después de la segunda guerra púnica arraigó en la conciencia romana la idea de la ‘perfidia púnica’ y acuñaron en su vocabulario la conocida expresión *fides*

---

<sup>23</sup> F. Windberg, *art. cit.* (*R.E.* 38), col. 2100; O. Devillers, *art. cit.* (2005), 343-344. En referencia a los trabajos de S. Ribichini y R. Oniga, véase S. Hornblomer, *The Greek World, 479-323 BC*, Nueva York-Londres 2011, 63.

<sup>24</sup> I. Malkin, *art. cit.* (1994), 188-190.

<sup>25</sup> L. Mercuri, «Les eubéens et la colonne de Rhégion», *MEFRA* 110, 1998, 36-37; O. Devillers, *art. cit.*, 344.

<sup>26</sup> G. Ottone, «Mythoi e culti di Cirenaica nella letteratura storico-antiquaria tradita in frammenti», *Carthago* 27, 2007, 210-211.

*Punica*<sup>27</sup>. Sin embargo en esta narración de Salustio la perfidia no viene del lado de los cartagineses, sino del de sus adversarios. Difícilmente puede imaginarse un origen ciereñaico para esta historia, incluso si se ha transformado en su versión original. Queda claro para los partidarios de un origen griego del mito de los Filenos que el relato de Salustio resulta procartaginés y que viene de este lado<sup>28</sup>.

Así pues, por todo lo dicho, parece claro que el origen del mito de los Filenos se remonta hasta una tradición cartaginesa, no griega<sup>29</sup>. Incluso el nombre aparentemente helénico puede tener una etimología fenicia, de raíz *pālā*: ‘dividir, separar’<sup>30</sup>. También es posible que este nombre apareciera más tarde, cuando los heroicos hermanos quedasen definitivamente unidos a la creación de una frontera mítica en el imaginario cartaginés.

La leyenda pudo estar contenida en esos libros púnicos (*libri Punici*) que menciona Salustio y que estaban en las bibliotecas cartaginesas dadas a los reyes africanos a la destrucción de la ciudad, según cuenta Plinio (*N. Hist.* XVIII, 22). Salustio hace referencia a estos libros cuando habla de los pueblos antiguos que habitaron África. Él subraya que los describirá tal y como los presentaron los mismos habitantes de esa tierra (*cultores eius terrae*). Al final de ese largo pasaje (19,3) el historiador menciona el Ara de Filenos, esta vez como topónimo, como lugar que separa los dominios de Cartago de los de Egipto. Se puede decir que la mención de las Aras proviene también de esos libros, lo que no significa necesariamente que Salustio conociese la leyenda a través de ellos, si bien la probabilidad de que así fuera sea grande. El historiador nos dice que las noticias de los pueblos y ciudades de África se las ‘tradujeron’ (*interpretatum nobis est*), lo que nos habla del nivel del conocimiento del idioma fenicio por parte de Salustio y de la necesidad de traductor entre él y los libros púnicos. Si él conoció la historia de los heroicos hermanos por ellos, esto nos afirmaría en la seguridad del origen

---

<sup>27</sup> E. S. Gruen, «Romans and Others», en *A Companion to the Roman Republic*, Oxford 2006, 459-460; H. Heftner, «Punica fides», en *Krieg in der antiken Welt*, Essen 2007, 360-363.

<sup>28</sup> I. Malkin, *op. cit.*, 190.

<sup>29</sup> И. Ш. Шифман, *op. cit.*, 309; D. Hoyos, *op. cit.*, 105; J. A. Crawley Quinn, «Carthaginian Perspective on the Altars of the Philaeni», *The Punic Mediterranean: Identities, and Identification from Phoenician Settlement to Roman Rule*, Cambridge 2014, 172.

<sup>30</sup> И. Ш. Шифман, *ibidem*, *loc. cit.*; cf. Ch. R. Krahmalkov, *Phoenician-Punic Dictionary*, Lovaina 2000, 401-402. Krahmalkov cita también otra raíz *pāl* (hacer, construir, acabar). Para tener en cuenta esta posibilidad sería necesario tener razones sólidas en este sentido, mientras tanto se afirma que este nombre es griego, D. Hoyos, *op. cit.*, 40.

cartaginés del relato. Es muy posible que el traductor, o traductores, fuesen de origen griego, aunque conocedores de la lengua fenicia y que, en ese caso, diera o dieran un nombre a los hermanos próximo a su propia lengua griega (y a la latina). Desde luego no podemos descartar que Salustio conociese este mito de los Filenos a través de otra fuente, pues cuando nos presenta la historia no menciona expresamente los libros púnicos, pero esta hipótesis no nos parece la más probable y, en todo caso, el relato está repleto de un espíritu procartaginés evidente que pone de relieve que su origen se remonta a una leyenda cartaginesa.

Sin embargo, hay un obstáculo para determinar sin asomo de duda un origen cartaginés para la leyenda de los Filenos. Erigir un ara en el lugar de la muerte heroica de los hermanos parece reconocer su deificación, al menos de modo parcial. Pero se cree que la deificación de simples mortales era algo extraño a las religiones de Asia Anterior<sup>31</sup> y, por tanto, a Cartago. Sin embargo, aquí tenemos que hacer notar que los datos concretos que poseemos sobre la religión fenicia son bastante escasos, lo que da lugar a interpretaciones diversas. Es muy posible que en el mundo semítico occidental, y ya en Ugarit, existiera una idea mitológica de los reyes, que podían formar una especie de corporación divina, con un culto semejante al que vemos que se tributaba a los héroes griegos<sup>32</sup>. También el culto a los *refaites* fenicios pudo ser semejante al culto heroico griego<sup>33</sup>. Ribichini apuntó a que el eugemerismo de Filón de Biblos pudo tener parcialmente una base fenicia en cuanto a la posibilidad de renacimiento y, por tanto, en cuanto al carácter divino de algunos personajes eminentes de la historia<sup>34</sup>. La propia fundadora de Cartago, Elisa-Dido, es muy probable que fuese deificada<sup>35</sup>. Según Heródoto (VII, 167), los ‘fenicios’ (está claro que se refiere a los cartagineses en este punto) sacrifican y han erigido

<sup>31</sup> И. Ш. Шифман, *op. cit.*, 309.

<sup>32</sup> P. Merlo – P. Xella, «Da Erwin Rohde ai Rapiuma ugaritici: antecedenti vicino-orientali degli eroi greci?», en *La questione delle influenze vicino-orientali sulla religione greca*, Roma 2001, 281-292; J. A. Zamora López, «Morir la muerte de todos. Creencias y prácticas funerarias en la antigua Siria-Palestina», en *Esta Toledo, aquella Babilonia*, Cuenca 2011, 328-329. Sobre noticias ugaríticas en relación con uno y otro mundo: : И. Ш. Шифман, *Культура древнего Угарита*, Moscú 1987, 80-82.

<sup>33</sup> M. Gras – P. Rouillard – J. Teixidor, *L'univers phénicien*, París 1989, 192.

<sup>34</sup> S. Ribichini, «Traditions phéniciennes chez Philon de Byblos: une vie éternelle pour les dieux mortels», *Apocalypses et voyages dans l'au-delà*, París 1987, 114.

<sup>35</sup> E. Lipinski, *Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique*, Leuven 1995, 407-411. En este caso, para lo que ahora nos interesa, carece de importancia si el personaje tuvo o no un carácter real, histórico, o solamente legendario y mítico.



monumentos a Amílcar, muerto en Hímera, en distintas ciudades, siendo el mayor y más importante el erigido en Cartago. – Así pues, como vemos por todo esto, no se puede excluir que tuviera lugar una heroización de los hermanos Filenos en el mundo púnico.

Aparte de tomar o no el relato de los Filenos como realidad histórica, hay que señalar lo siguiente. En primer lugar, entre Cartago y Cirene existía una frontera precisa establecida por un tratado. En segundo lugar, en Cartago surgió la leyenda de la hazaña de los heroicos hermanos. En tercer lugar, en el lugar de su hazaña los cartagineses erigieron *aras*, o un *ara*<sup>36</sup>. En cuarto lugar, la narración del establecimiento de la forma en la que se estableció la frontera se transformó en mito con independencia de que existieran los hermanos Filenos o no.

También Polibio testimonia las Aras de Filenos como frontera oriental de los dominios cartagineses (Polyb. III, 39,2) al remontarse al inicio de la campaña de Aníbal en 218 a. C. Salustio (*Iug.*, 19,3), por su parte y como vimos, escribió que los cartagineses consideraban las Aras como la frontera de su estado. Esta situación solo puede datar de la época en la que la Cirenaica formaba parte de Egipto. Esto pudo ser, o bien después de la campaña de Alejandro en 322 o bien después de la muerte de Magas en 250/248 a. C.<sup>37</sup>. El nombre Aras de Filenos (o Ara de Filenos, como vimos) aparece por lo visto por primera vez como topónimo en el periplo de Pseudo Escilax (109), redactado en su forma definitiva en el s. IV, pero antes de las campañas de Alejandro<sup>38</sup>. Así pues el topónimo Aras de Filenos o Ara de Filenos ya existía con toda seguridad con anterioridad a los años treinta del s. IV a. C., pero es probable que ya lo hiciese antes, mucho antes.

El periplo nombra el topónimo, pero no dice nada de la leyenda ligada a él<sup>39</sup>, lo que es perfectamente lógico, pues la tarea de un periplo era dar referencias a la navegación de los pilotos, no explicar el origen de los topónimos que se citan.

Si el topónimo existía con toda seguridad, como vemos, antes de los años treinta del s. IV a. C. y, con mucha probabilidad, mucho antes, también existía la leyenda ligada a su origen y a la frontera señalada por él, pero en cuanto al tiempo que tuvo

---

<sup>36</sup> Las fuentes mencionan a veces el término ‘Aras de Filenos’, en plural, lo que parece indicar que existían dos variantes de la leyenda: И. Ш. Шифман, *Возникновение Карфагенской державы*, Moscú-Leningrado 1963, 86

<sup>37</sup> W. Huss, *Aegypten in hellenistischer Zeit*, Munich 2001, 101-103 y 333.

<sup>38</sup> J. Desanges, *Recherches sur l'activité des méditerranées aux confins de l'Afrique*, Roma 1978, 91-92.

<sup>39</sup> O. Devillers, *art. cit.* (2005), 348.

que transcurrir entre la terminación de la guerra y la aparición de los detalles de la leyenda y el mito patriótico, eso resulta difícil de determinar, aunque sin duda no fue algo inmediato al final de la guerra, hecho a lo que también apunta el que esta tuvo que tener lugar mucho antes, lo que nos reafirma en la hipótesis de que fue anterior al año 450 a. C.

Al hablar de esta guerra Salustio (*loc.cit.*) nos dice que hubo frecuentes (*saepe*) batallas terrestres y navales y que, como resultado de ellas, ambas partes desfallecieron. Así que la guerra debió ser larga, costosa e igualada y exigió grandes esfuerzos tanto a los púnicos como a los griegos.

Aceptando que esta contienda comenzó antes del año 450 a. C. queda por determinar cuándo. En el periodo de la expedición de Dorieo, imposible. Poco antes en la Cirenaica había tenido lugar una guerra civil que había terminado con la intervención del sátrapa de Egipto, Ariando, según nos cuenta Heródoto (IV, 162-167 y 200-204). Como resultado de esta campaña, fechada en el año 514 a. C.<sup>40</sup>, Barca fue devastada y también pudieron tener lugar algunas destrucciones en Cirene<sup>41</sup>.

El choque con Persia fue de tal entidad que no parece probable que Cirene pudiese comenzar una guerra contra Cartago poco tiempo después. Heródoto (IV, 158) nos transmite el conocido discurso de Gelón, en el cual el tirano reprocha a los griegos continentales, y especialmente a los lacedemonios, no responder a su llamada para liberar los *emporía*<sup>42</sup>. En su discurso sobre los *emporía* estaría comprendido el establecimiento africano de Dorieo. Muy probablemente el discurso de Gelón y su contenido estén relacionados con el intento del tirano de intervenir en África y establecer allí algún tipo de control<sup>43</sup>. Tal intención habría sido imposible de realizar durante la guerra entre Cartago y Cirene. Dado que Gelón tomó el poder en Gela en el año 491 a. C. y en Siracusa en 485<sup>44</sup>, debemos pensar que la guerra no fue por entonces.

<sup>40</sup> M. Austin, *art. cit.*, 193; también B. Mitchell, *art. cit.*, 90.

<sup>41</sup> J. Griffith Pedeley, «The Archaic Favissa at Cyrene», *AJA* 75, 1971, 40-41.

<sup>42</sup> Heródoto no transmite el discurso de Gelón con pretensiones de literalidad, sino que intenta transmitir solamente su contenido. *Vid.* E. Baragwanath, *Motivation and Narrative in Herodotus*, Oxford 2008, 217-220.

<sup>43</sup> М. Ф. Высокий, *История Сицилии в архаическую эпоху*, San Petersburgo 2004, 160.

<sup>44</sup> М. Ф. Высокий, *op.cit.*, 152, 162 y 344-346.

Pero ahora queremos llamar la atención sobre otra cosa que también nos dice Salustio (*loc.cit.*) acerca de ‘algún otro’: el miedo a que un ‘otro’ (*alius*) pudiese aprovechar el debilitamiento de ambos, de Cirene y de Cartago, por el conflicto, fue algo que llevó a ambas partes a lograr ese acuerdo sobre la frontera. ¿Quién pudo ser ese *alius*? ¿A quién pudieron tomar simultáneamente Cartago y Cirene como amenaza? Cirene había reconocido el poder persa y se había declarado bajo su autoridad, luego no podía considerar a los persas enemigos. Tampoco para Cartago los persas eran una amenaza real, pues solamente Cambises llegó a plantearse incluir Cartago en su imperio, plan que nunca llevó a cabo debido a la falta de colaboración de los fenicios. Así pues, tampoco existía en este momento una amenaza persa para Cartago.

Sin embargo, sí que existía desde hacía tiempo un ‘factor líbico’ para ambos estados pero, excepto en algunos momentos muy determinados, las relaciones entre cireneos e indígenas fueron siempre pacíficas y contribuyeron al enriquecimiento de Cirene<sup>45</sup>. Por entonces los cartagineses guerreaban con los líbicos, pero en el oeste, no esta zona oriental, hacia Cirene. Los líbicos no podían pues ser un factor de amenaza aquí.

Tampoco los griegos de Sicilia pueden ser señalados como tal amenaza en este momento. Ciertamente, sus relaciones con Cartago nunca fueron fáciles, pero por la otra parte, para Cirene, los griegos sicilianos, de Siracusa o de cualquier otra parte, no podían ser una amenaza.

Así pues, desechados todos estos como enemigos potenciales para ambos, tenemos que concluir que este peligro no podía venir más que de Egipto, quien no solo se sublevó entonces contra el dominio persa, sino que conoció también la intervención ateniense; sucesos que terminaron con la victoria persa. Ni Cartago ni Cirene participaron en estos sucesos, solamente cabe la posibilidad de que algunos atenienses terminasen por penetrar en Cirene en los últimos momentos para desde allí alcanzar su patria, como indica Tucídides<sup>46</sup>.

Sin embargo, la sublevación en Egipto duraba ya seis años y la implicación del ejército y de la marina atenienses contribuía a crear una situación de inestabilidad que, tanto cireneos como cartagineses, debieron percibir como una amenaza potencial: Atenas apareció en este momento como un nuevo factor de intervención, y por tanto de inestabilidad, en la zona, como una nueva potencia intervencionista, cuya dimensión y alcance eran difíciles de prever. Su victoria sobre los persas

---

<sup>45</sup> *Vid.* B. Mitchell, *art. cit.*, 97-100.

<sup>46</sup> Thuc. I, 110.

había colocado a Atenas en una posición en la que podía aspirar a la hegemonía en el mundo griego y, fuera de él, a competir con Persia, a la que había ya derrotado. Aristófanes, en sus *Jinetes* (*Eq.* 172-173, 1303), habla sobre estas pretensiones sobre Caria en el Este y Cartago en el Oeste<sup>47</sup>. Aunque la comedia lo date en 424 a. C., la idea de extender esta influencia fuera de la península helénica surgió mucho antes en Atenas. Esto fue lo que debió alarmar a ambos estados, a Cartago y a Cirene, más al intervenir directamente la capital ática en los sucesos de Egipto; así que es muy probable que por entonces y en estas circunstancias se pusiese fin a la guerra púnico-cirenaica. La primera aparición intervencionista de los atenienses en Egipto, en el año 459 a. C. muy probablemente<sup>48</sup>, tuvo que inquietar a ambas partes, que comenzarían a tratar un armisticio y, luego, el establecimiento de una frontera estable. Así que la guerra entre Cartago y Cirene tuvo que comenzar algún tiempo después del año 491 a. C. y no debió terminar mucho después del 459 a. C.: 491 y 459 a. C. deben tomarse como las fechas aproximadas para esta guerra, que pudo terminar algo más tarde de esta última fecha, pero no mucho después.

Todavía podemos plantearnos otros aspectos de esta datación. Es muy posible que la guerra comenzase poco tiempo después de la victoria griega de Hímera. Gelón utilizó la muerte de Dorieo y la consigna de vengarle, no solo para justificar su expansión en el oeste de Sicilia, sino para movilizar a los griegos de la isla en torno a su persona, a él mismo<sup>49</sup>. Esta misma consigna pudo también ser utilizada por los Batiatas, restableciendo con la ayuda persa su poder en Cirene y Barca, mientras intentaban extenderlo hacia el oeste de la Cirenaica y escuchaban voces de guerra del otro lado, del de Cartago, donde después de Hímera, los Magónidas volvían a interesarse en África, y donde –además– una potencial victoria, un éxito, podía compensar el penoso recuerdo de la reciente derrota y muerte de Amílcar. El agotamiento por una larga contienda y la aparición de los atenienses, percibida como una potencial amenaza, favorecería que se llegase a un acuerdo que resultó más ventajoso para Cartago que para Cirene, pues la frontera señalada por las

---

<sup>47</sup> H. Kopp, «Der *Demos* als Grosskönig. Athen und die Idee der Weltherrschaft in Aristophanes *Rittern*», *Historia* 64, 2015, 37-42.

<sup>48</sup> Sobre la fecha de la expedición a Egipto: P. J. Rhodes, «The Delian League», *C.A.H.* 5 (2008), 51-52; también D. M. Lewis, «Chronological Notes», *C.A.H.* 5 (2008), 500-501.

<sup>49</sup> J. Prag, «Tyrannizing Sicily: the Despots who cried “Carthage”», *Private and Public Lives*, Leiden 2010, 55-59.

*Aras* (o *Ara*) de los Filenos quedaba muy al este de Cínipe<sup>50</sup>. - El acuerdo entre Cartago y Cirene estabilizó la situación en el norte de África y contribuyó a la consolidación del imperio de Cartago. Aunque poco tiempo después de acabada la guerra y establecida la frontera la monarquía cayera en Cirene, la nueva clase dirigente política no intentó revisar el acuerdo con Cartago.

---

<sup>50</sup> El periplo de Pseudo-Escilax (109) calcula la distancia entre Euhepérides, la más occidental ciudad griega, hasta Neápolis (Leptis, en este caso), en cinco mil estadios. Es verdad que no sabemos cuán lejos se extendía hacia el oeste el territorio de Euhepérides, pero no pudo ser muy extenso. En todo caso, el resultado es que la frontera del dominio de Cartago se movió no menos de 4.500 estadios, es decir, más de 850 kilómetros.

**RESUMEN:** La actividad de los últimos Magónidas está ligada a la formación del imperio africano de Cartago. Los cartagineses desarrollaron campañas importantes contra indígenas, pero también chocaron con la colonización griega africana en Cirene. El artículo se centra en la trascendencia de este choque en relación a la formación de ese imperio africano cartaginés, así como su resolución, cronología y las causas que llevaron al final de ese enfrentamiento estudiando especialmente la leyenda de los hermanos Filenos en relación a todo esto y a la frontera más oriental de ese imperio cartaginés.

**PALABRAS CLAVE:** Magónidas, Hermanos Filenos, Filenos, Cirenaica, Cirene, Aras de Filenos, Ara de Filenos, Cartago, imperio cartaginés, Cínipe, Barca, Lampsacio, fronteras orientales de Cartago.

**ABSTRACT:** The activity of the last Magonidas linked to the formation of the African empire of Carthage. The Carthaginians developed important campaigns against Libyans, but they also clashed with the Greek colonization in Cyrene. The article focuses on the significance of this clash in relation to the formation of that Carthaginian African empire, as well as the resolution, chronology and the causes that led to the end of this conflict, especially studying the legend of the brothers Philenos in relation to all this and the easternmost border of that Carthaginian empire.

**KEYWORDS:** Magonids, Philaenorum Arae, Brothers Philenes, Philenes, Cyrenaica, Cyrene, Carthage, Carthaginian Empire, Cynipe, Barca, Lampsacus, Eastern borders of Carthage.